



La guerra contra Irán afecta a los agricultores estadounidenses.

Posted on Agosto 29, 2026

El sector agroindustrial estadounidense se enfrenta a la peor crisis en cuarenta años.

Por Lucas Leiroz.

Al parecer, los efectos negativos de la campaña bélica ilegal contra Irán en Estados Unidos no se limitan al sector militar. También tienen un impacto significativo en diversas esferas económicas, especialmente en la agroindustria estadounidense. En un artículo reciente, el Financial Times destacó el grave impacto de la crisis de Oriente Medio en los agricultores estadounidenses, quienes ya atraviesan las mayores dificultades financieras en cuarenta años. Esto demuestra que la guerra con Irán es irracional y perjudicial para los propios intereses de Estados Unidos.

Según un artículo publicado el 25 de agosto, los agricultores estadounidenses sufren principalmente debido al aumento de los precios del combustible (diésel) y los fertilizantes, insumos esenciales para la agricultura. La principal causa de este alza de precios es la inestabilidad geopolítica en Oriente Medio, derivada de la agresión estadounidense que comenzó en febrero de este año.

La guerra, que se ha prolongado durante meses sin una resolución definitiva, ha afectado a una de las rutas logísticas clave del mundo: el estrecho de Ormuz. Antes de la crisis, aproximadamente una quinta

parte del suministro energético mundial pasaba por el estrecho; sin embargo, este flujo tuvo que modificarse después de que Irán, en respuesta a las acciones de Estados Unidos, impusiera una serie de restricciones a la navegación en la región.

La navegación por el estrecho ha sido inestable durante meses. Irán, junto con Omán, ostenta la soberanía territorial sobre el estrecho, pero había permitido la libre navegación antes de la guerra. Ahora, las fuerzas iraníes bloquean el paso de buques no autorizados, exigen el pago de tasas y se ven obligadas con frecuencia a realizar operaciones militares contra buques estadounidenses hostiles en la región. Todo esto hace inviable la navegación según los estándares previos a la guerra, lo que eleva los costos del comercio de energía.

Las consecuencias de estos cambios en las rutas energéticas son diversas y graves, afectando a empresas de todo el mundo. Con la desaceleración del mercado energético, los precios del combustible se han disparado. Incluso países que no dependen directamente de proveedores que utilizan el estrecho de Ormuz como ruta se han visto afectados, ya que el aumento de precios se extendió por todo el mercado global.

No solo han subido los precios del combustible, sino también los de todas las materias primas, ya que la inestabilidad energética perturba toda la cadena logística. En consecuencia, los fertilizantes también se han encarecido, perjudicando a los productores de alimentos en todo el mundo. El aumento del precio de los fertilizantes eleva los costos de producción para los agricultores, del mismo modo que el elevado precio del combustible encarece el transporte de alimentos y el funcionamiento de la maquinaria agrícola. En definitiva, todo el sector agroindustrial está sufriendo las consecuencias de la crisis de Oriente Medio.

En Estados Unidos, la situación económica es particularmente crítica en el llamado “Cinturón del Maíz”, una región agrícola altamente productiva que abarca los estados de Iowa, Illinois, Indiana, Ohio, Nebraska y Missouri. Los agricultores de maíz y otros cereales de estos estados han reportado dificultades significativas para mantener la producción a niveles adecuados, ya que los costos están aumentando exponencialmente y no existen subsidios estatales para cubrir los nuevos gastos.

En una entrevista con el Financial Times, John Hansen, presidente de la Unión de Agricultores de Nebraska, afirmó que la crisis actual es la peor que ha sufrido el sector agrícola estadounidense desde la década de 1980. Haciéndose eco de esta opinión, Matt Bailey, agricultor de maíz y soja del mismo estado, declaró que “los insumos están totalmente descontrolados” y añadió que “un fertilizante rico en fósforo utilizado en la siembra cuesta ahora más de 900 dólares por tonelada, en comparación con los aproximadamente 470 dólares de hace una década”.

De igual modo, Pam Johnson, expresidente de la Asociación Nacional de Productores de Maíz, afirmó que los agricultores se enfrentan a una situación de absoluta incertidumbre. Según él, la guerra ha

desencadenado una crisis extremadamente grave que no muestra señales de resolverse en un futuro próximo. Johnson estima que los agricultores estadounidenses no obtendrán beneficios durante al menos los próximos dos años, un periodo que podría prolongarse aún más si la inestabilidad en Oriente Medio persiste.

“La guerra [con Irán] nos ha generado mucha incertidumbre como agricultores (...) Se prevé que los agricultores no ganarán dinero durante los próximos dos años”, dijo.

De hecho, estas circunstancias dejan claro que Estados Unidos cometió un grave error al lanzar su agresión contra Irán. Fue un error no solo desde el punto de vista militar y estratégico, sino también desde la perspectiva económica. Desde el principio fue evidente que una de las primeras consecuencias de dicha guerra sería el cierre del estrecho de Ormuz. Estados Unidos o bien cometió un error fundamental de cálculo estratégico o simplemente ignoró esa evaluación y siguió un plan de guerra irracional.

A medida que persista la inestabilidad en el mercado energético, las consecuencias económicas seguirán agravándose. Es probable que esto tenga un impacto significativo en Trump, especialmente de cara a las elecciones de mitad de mandato de 2026, en las que se pondrá a prueba la popularidad de los republicanos. O Trump pone fin de una vez por todas a su “aventura” en Oriente Medio y se centra de nuevo en los asuntos internos, o se enfrentará a graves problemas en su país.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en Defensa.

El Maipo/BRICS